LA ANTORCHA

Año VII · Num. 234
Febrero 18 de 1927

REDACCION — ADMINISTRACION — TALLERES
RIOJA 1689, Buenos Aires, R. Argentina
TELEFONO: U. T. 61 - CORRALES 1158

TODA CORRESPONDENCIA
a SIMPLICIO DE LA FUENTE
Subscripción Trimestral $ 1.20
Número suelto 0.10 centavos

República Policiaca

No hay cosa tan cruel como el miedo, y más aún cuando tiene el miedo las armas en la mano, afirmaba Barret ante los gobernantes paraguayos, presos de brutal pavor por la virilidad de unas escasas voces libres. También en la Argentina ha entrado el miedo en las alturas del poder, y el pavor cobarde ha puesto en manos de los gobernantes argentinos armas de ignominia e impotencia. Es el torpe terror que pasó a ocupar el primer lugar en sus preocupaciones de gobierno, y los viene dominando con todos los bajos procederes de la infamia gubernamental que se siente desarmada ante el gesto responsable de unos hombres que en la persecución afrontan la barbarie y no se entregan pasivamente al martirio y la ofensa de los sicarios. Esto desconcierta a los gobernantes, que así tienen la sensación de lo frágil de sus medidas de represión, los que, ante la inseguridad de la eficacia de su barbarie, recurren desesperadamente a la detención en masa de obreros, al asalto de indefensas viviendas proletarias, llevados por la infame suposición de que al invadir los hogares de los propagandistas, aterrorizarán con sus violencias a las mujeres y los niños, víctimas propicias del inquisitorial metodismo policial argentino.

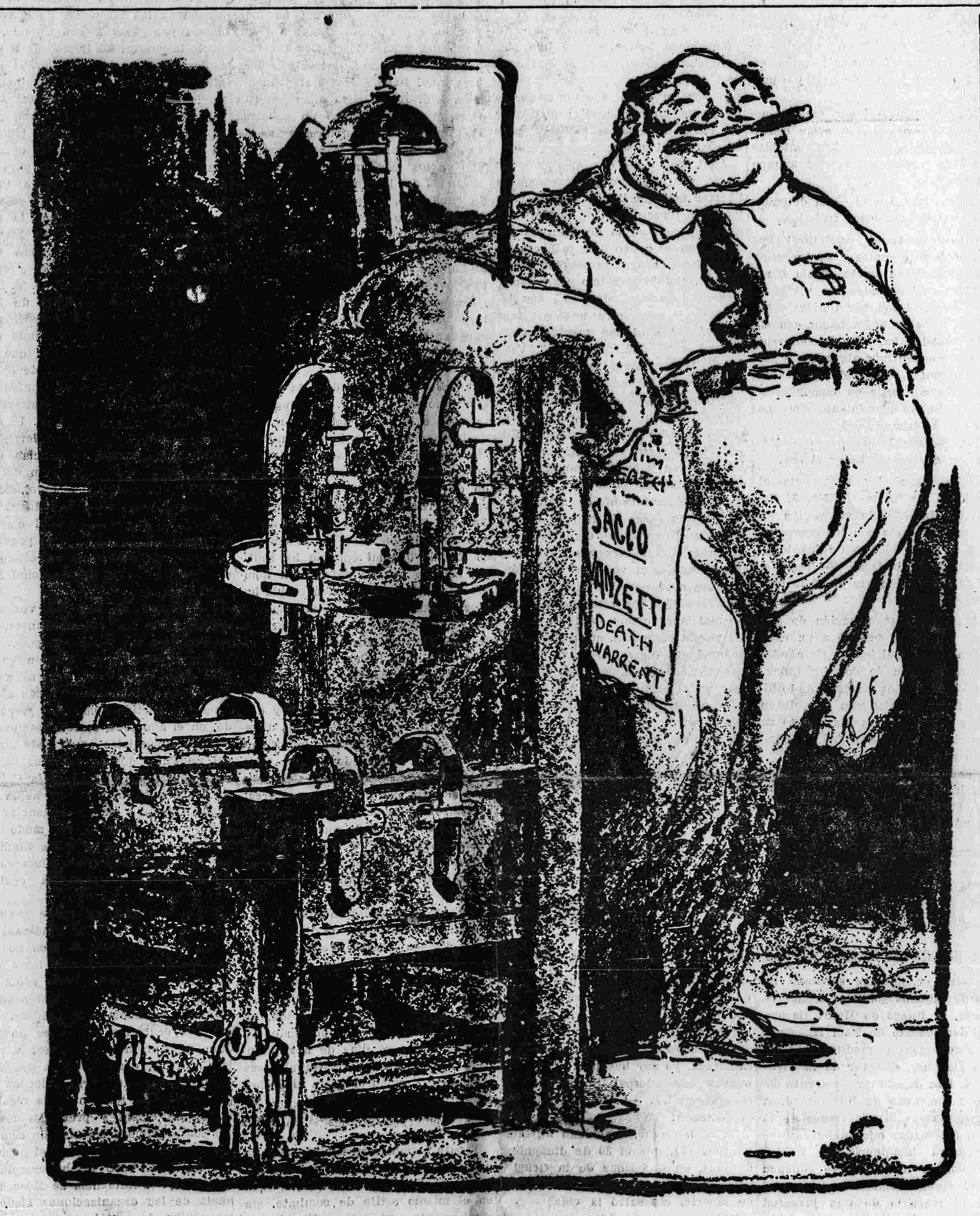
Existe miedo en las alturas, el miedo torvo que dicta la crueldad del terror en los potentados, que echa desesperadamente mano de la persecución y las abominables torturas para sofocar la fuerza expansiva de las ideas y preservarse de la formidable acusación moral de los que están en el martirio, desarmados e indefensos. Nada igual al miedo en las alturas, y más si éste se siente débil ante el general sentimiento de justicia. Entonces sólo cifra en la barbarie el supremo argumento, y despeña su infamia hasta lo más hondo

Y todo esto, para que? No hemos de caer en la ingenuidad de creer que así pensará la policía argentina obtener éxito en sus tan decantadas pesquisas, llevadas las más de las veces por el más rotundo de los fracasos. Prima más que eso el odio, la impotencia, el miedo que levantan en sus torvos espíritus los torturados por sus sicarios. Ellos, los obreros bestialmente martirizados en investigaciones, constituyen la viva acusación que gana cuerpo entre los trabajadores, y de la que no podrán desprenderse los polizontes argentinos. Dominados por el terror, entra el miedo en las esferas del gobierno, que sólo atina a pegar, torturar, castigar cuerpos obreros. Con las armas en la mano, la policía argentina sólo sabe del abuso, y en el abuso encuentra su única norma de existencia.

No busquemos, por lo tanto, que los sicarios rectifiquen sus procedimientos de barbarie. Ellos son los ciudadanos obligados de una república policiaca. La institución policial regula las pulsaciones del país, bajo su control están los llamados poderes republicanos. Un sicario, un vulgar polizonte, acostumbrado a la coima y el chantage, asume y regimenta, a su satisfacción y placer, bajo una estúpida dictadura, todas las manifestaciones de la vida civil argentina, aún fuera de la capital federal. Es el "señor Santiago", para quien no existe opinión ni conciencia civil en la Argentina y a su omnipotencia deben estar sometidos todos los habitantes: es la más alta autoridad del régimen republicano, el polizonte que se ha captado la confianza de los capitalistas

Una república policiaca, eso es la Argentina. Su primer mandatario es el venal polizonte Santiago. Un gobernante que condivide el miedo y la cobardía cerval de los argentinos maulas, sólo atentos a infamar al humilde y venderse a los poderosos.

Repugna el tener que abrirse camino a través de tanto lodo



Aguardaremos, acaso, a que Sacco y Vanzetti ocupen la silla eléctrica y pueda así colmarse la cínica satisfación del juez Thayer con el sacrificio de dos inocentes?

Conciencia y Coraje

¡Existe una indudable falta de emoción en los medios militantes del movimiento revolucionario actual. Falta emoción para el ardor de la pelea, para el intenso placer del riesgo. Ella está muerta hasta para la noble empresa del pensamiento insurgente, que cifra su fuerza en lo romántico y virtual de la audacia. Con la emoción muerta, el viejo lirismo anarquista se pierde y sólo nos es dado tener conciencia de lo que va quedando atrás: el coraje, sin el cuál la conciencia es algo inanimado, sin virtualidad ni audacia.

Falta emoción, que es tanto como si estuviéramos faltos del verdadero resplandor de la conciencia y la voluntad del coraje Cuando la violencia de arriba nos golpea reciamente en la calle, abatiéndose sobre nosotros la barbarie policiaca, torturando a los presos y raleando de nuestras filas a los mejores, comprobamos con dura y amarga experiencia que la conciencia es cosa inerte, que nada ejecuta si no existe el motor firme y viril del coraje. Es entonces, cuando vuelve a nosotros la urgencia de la vieja emoción rebelde a las almas revolucionarias. Sin virtual emotiva, sin firmeza heroica, vemos como el abuso se perpetua sin el necesario gesto de vindicación de abajo, y como la corrosiva indiferencia mina las energías del espíritu revolucionario. No hay un gesto, no hay una voluntad que se conmueva, sobran "conciencias" estúpida y reflexivamente convencidas de su impermeabilidad y faltan aquellas emocionadas y conmovidas por la injusticia vista y manifiesta, por el macabro espectáculo de las torturas, por la sensación que ofrece un movimiento ausente a la emoción revolucionaria, imposibilitado de fundirse en una sola llama quemante cuando la más brutal y sorda de las represiones cae sobre aquellos obreros que han sabido mantener en alto su vindicadora conciencia de rebeldes.

¡Cómo lamentamos entonces el ausente aliento de la vieja emoción revolucionaria! Estamos faltos de coraje, de lo verdaderamente embellecedor de nuestra conciencia, de fuerza emotiva, y a pesar de lamentarlo ningún esfuerzo realizamos en el sentido de llegarnos a las viejas fuentes de la emoción anarquista, de saludables aguas. Hubo emoción, pongamos por caso, en el obrero aquel que desechó el peligro y el riesgo, la burla y la ofensa, para gritar ante la multitud fanatizada y cobarde la inocencia de Sacco y Vanzetti en la plaza pública, cuando una simple orden policiaca impide al anarquismo el más mínimo derecho para realizar sus propagandas.

¿Cómo volver a ella? ¿Cómo hacerla resplandecer nuevamente en nuestras almas? La emoción de ayer nos dió fuerza y arraigo, fundó respectos, hizo que el anarquismo constituyera ante propios y extraños una verdadera conciencia social. Carecemos de emoción porque estamos faltos de una conciencia suficientemente sensible y el coraje alerta. Tomemos ejemplo de los pocos que luchan y la energía perdida por una estúpida cobardía mental volverá a nosotros, desechando el torpe practicismo ambiente de los unos y la negadora conformidad mentalista de los otros.

ASCASO, DURRUTI Y JOVER

La extradición de Ascaso, Durruti y Jover está dando lugar en Francia, sobre todo en París a demostraciones no esperadas por los gobernantes franceses, que tan solícitos fueron en otorgar una extradición que debía ser resistida esforzadamente por los revolucionarios, ya que en ella se manifestaban claramente los propósitos represivos de los gobiernos de Francia, España y la Argentina, entrada por último en la vergonzosa combinación de la reacción europea. Después del fracasado atentado al rey de España, detenidos Ascaso, Durruti y Jover por la policía francesa, se vió instantáneamente que la primer detención de carácter puramente judicial por portación de armas y tenencia de pasaportes falsos, se trasformaba en todo un proceso a la condición revolucionaria de los camaradas españoles. España, por intermedio de sus representantes diplomáticos en Francia, de su embajada y los polizontes que tiene destacados para la persecución y la provocación en los medios revolucionarios españoles en París, trató de inmediato de forzar todas las situaciones en perjuicio de Ascaso, Durruti y Jover, cuyas actividades revolucionarias constituían una constante pesadilla para la dictadura y la continua represión que contra los trabajadores españoles viene llevando Primo de Rivera. No pudiendo ser España quien planteara la extradición de los obreros españoles, porque así bien claramente se ponía de manifiesto el plan y la combinación de las cancillerías española y francesa, entró en el plan gubernamental el gobierno y la policía argentina, en especial esta última, que así intentaba resarcirse de sus continuos fracasos, culpando a Ascaso, Durruti y Jover de resonantes hechos de carácter común tenidos lugar en la Argentina. El plan, hábilmente preparado, tenía por parte del gobierno español todos los auspicios, ya que así se le presentaba fácil la entrega de esos obreros, por las leyes de extradición vigentes entre España y la Argentina.

Para ello las tan sobradas pruebas de culpabilidad no eran necesarias; cuando la última represión de Martínez Anido, Ascaso, Durruti y Jover, conjuntamente con un decidido y férvido grupo de revolucionarios, mantuvieron con indoblegable pasión rebelde las últimas trincheras del anarquismo en la península. Los gobernantes españoles bien los conocían, y más aún los temían. Prófugos por último de la tiranía española, esta tuvo buen cuidado de vigilarlos a través de su exilio. Pero los ex-combatientes del grupo "LOS SOLIDARIOS" no descansaban ni se daban reposo en su viva labor de intentar la revolución en España. La policía española, a pesar de todos sus esfuerzos, no lograba dar con ellos. Urdió entonces la última tentativa, e inventó acerca de ellos la leyenda de la delincuencia común, esperando así lograr su encarcelación, fuere en el país que fuere y donde se encontrasen..

Envió fichas personales a todo el mundo, con preferencia los países sudamericanos, donde suponían que se habían dirigido. Ocurrieron entonces hechos de índole común en varios países de América, Chile y la Argentina.. La policía española sugirió a las policías de estos países la infamia de que Ascaso, Durruti y Jover muy bien podían ser los autores de esos hechos. Y la policía argentina, frente a esa oportunidad de actuación, ordenó de inmediato sus planes, al tener noticias de la detención de Ascaso y los demás camaradas españoles en París. Solicitó de inmediato la extradición, no contando acaso, que se trataba de anarquistas y revolucionarios, por quienes estaría vigilante la atención de los trabajadores y revolucionarios de Europa y América.

Primero Francia, con la formidable agitación llevada a cabo en París, donde se unió en una sola voluntad de condenación y protesta toda la izquierda francesa; grandes demostraciones, resoluciones y acuerdos para impedir la entrega de esos tres revolucionarios a las torturas de la policía argentina primero y la inevitable a la española más tarde. Intervención de intelectuales en la defensa, de hombres de la política y la intelectualidad francesa, en fin, todo un movimiento de profundo carácter popular. Luego el alerta dado en la Argentina y la inmediata agitación creada y formalizada en todo el país por los anarquistas, agitación ampliamente diseñada en su fuerza y su carácter de defensa del anarquismo de los avances de la reacción.

No esperó esto, sin duda alguna, Francia, España y la Argentina, unidas en un solo propósito de brutal reacción en contra del anarquismo. La agitación dió pruebas de energía

CARTA DE PARIS

España bajo el terror - Fusilamiento y detenciones en masa - Aranda, una figura heróica del anarquismo español

La rigurosa censura de la prensa y la parquedad de las notas que el Directorio facilitó al respecto, no dejaban adivinar la verdadera característica de los sucesos ocurridos.

Hoy que recibo una carta de un camarada radicado en Madrid, puedo facilitar a los camaradas de la Argentina alguna luz respecto al drama del que han sido víctimas cinco anarquistas jóvenes y abnegados.

La carta de Madrid es lacónica y en ella se transparenta el ambiente de tragedia que se vive en España. Dice así:

"Hace ocho días fueron fusilados cinco compañeros anarquistas. Son del grupo que en París intentó ajusticiar al rey. Ignoro los nombres de cuatro de ellos; sólo se sabe que uno de los ejecutados es el camarada Miguel Aranda que conoces bien y que perteneció al grupo "Los Solidarios" con Ascaso, Durruti y Jover.

"En la esferas gubernamentales reina el pánico y se esperan nuevos atentados."

Hasta aquí la carta. La impresión dolorosa que me causa la noticia es aumentada al conocer el nombre de uno de los ejecutados: ¡Miguel Aranda! el amigo bueno y noble compañero.

Ya al leer las noticias de la prensa burguesa que anticipaban que uno de los detenidos estaba acusado de la muerte del cardenal Soldevila y del gobernador de Bilbao G. Regueral, pensé en Aranda. Y a él como a todos los componentes del grupo "Los Solidarios" se les achacaban estas dos ejecuciones justicieras. La policía creía que en esta agrupación estaban los autores y así acusaba indistintamente hoy a uno y mañana a otros, pero siempre a los del grupo "Los Solidarios".

Entre los anarquistas se le conocía por Miguel Aranda, aunque su verdadero nombre era Aurelio Fernández.

Veamos la forma cómo conoció a los anarquistas y se hizo un compañero, cuyo mejor elogio es la forma cómo ha muerto. En Zaragoza había una agrupación anarquista — "Voluntad" — que, como ya he dicho en crónicas anteriores, desarrollaba una gran actividad.

La propaganda entre los soldados era una de las labores preferidas por los compañeros de esta agrupación. Para poder acercarse a ellos, entablar relación, hacer amistad y por fin hablarles de las ideas y ganarlos para la causa revolucionaria, se precisaba una gran fe, paciencia sin límites e ir a buscarlos en sus centros de reunión.

Por lo regular el "soldado raso" en sus horas de libertad se suele concentrar en las tabernas baratas, cafés y en los juegos de pelota o pontones.

En este último lugar era el que los compañeros elejían como centro de actividad. Procuraban entablar partidos, perderlos, pagarlos aunque ganasen, etc.

Nadie como Ascaso — el detenido en París — para estos trabajos.

Su carácter franco, su natural simpatía o don de gentes y su juventud le servían grandemente. Tenía innumerables amigos entre los soldados. Entre éstos, el que, por timidez o incultura, nada se podía hacer con él, se le abandonaba. Por el contrario, cuando se encontraba algunos que por temperamentos, educación, etc., eran fáciles de convertir en compañeros, se les dedicaba especial atención. De entre estos últimos salió Aurelio Fernández, fusilado hace un mes en Madrid, por querer ajusticiar al rey.

Aurelio Fernández pertenecía al regimiento de infantería No. 5, llamado del Infante, de guarnición en Zaragoza. Su trato con los compañeros y el conocimiento de las ideas anarquistas, le hicieron aborrecer el servicio y en su mente nació la idea de desertar.

Estando en esta situación de ánimo un día se le ocurrió a un cabo maltratarlo de palabra y Fernández le cruzó la cara de dos bofetadas. Fué procesado. Los compañeros lo hicieron fugar, lo vistieron de paisano y fué a Barcelona. Aquí completó su educación anarquista y fué un compañero apreciado por todos.

Después militó en el grupo "Los Solidarios" con los Ascaso, Durruti, Jover, etc.

Cuando desertó, cambió de nombre y entre los compañeros se le conocía por Miguel Aranda.

Su actuación, como la del "Grupo los Solidarios", fué maciza en todos sentidos; en crónicas anteriores ya he hablado al respecto. Si no mencioné a Fernández fué por razones de prudencia y por no señalarlo a las iras policiales. Hoy que ha muerto gloriosamente, creo necesario hacerlo para que su vida de luchador heroico sea conocida y sirva de ejemplo y estímulo.

Dejo a los compañeros el valorizar el hecho de internarse en España, después de fracasar en París, sabiendo que sobre él pesaba una condena de muerte.

La mejor forma que encontraron estos cinco hermanos que han sido fusilados en Madrid, de solidarizarse con Ascaso, Durruti y Jover, vendidos por un espía, fué continuar la obra que junto con ellos planearon en París. Fracasaron también, pero el gesto, ahí queda.

Aquí, entre los que quedamos en París, gente joven que amamos la libertad más que la vida, sobrevivientes de la feroz represión de Martínez Anido, y que en la desesperada defensa que se opuso a la masacre de anarquistas hemos presenciado hermosos actos de sacrificio y heroísmo, algunos conocidos, otros mil aún ignorados, y que entre nosotros han obtenido el bautismo revolucionario Matheu y Nicolaú, "El Poeta", Vandellos, Boal, Torres Escartin, Ascaso, Durruti, Jover, Alamarcha, los cuatro ejecutados de Pamplona, los cinco de Madrid, los tres de Tarrasa, los de Sabadell, Montejo, Llacer, Suberviola, Arrarte y mil más que Vicente García y otros como él debieran respetar un poco más, pues él que generosamente ofrece la vida por un ideal es digno de respeto, lanzamos nuestro grito de angustia a los compañeros de la Argentina para que hagan suya, con voluntad y pasión, la causa de los caídos bajo la dictadura española. Son estas nobles figuras del anarquismo español, abatidas por la represión, que hablan con la suficiente fuerza de la verdad de la situación actual. Estemos junto a ellas, en el espíritu de la acción y la voluntad de actuar, y habremos contribuído en la formidable empresa revolucionaria, que cercando día a día a la España de la tiranía, nos dará mejores horas para el esclavizado proletariado español.

Valentín de Roi.

París, Enero.

---

revolucionaria, y ella acompaña a Ascaso, Durruti y Jover en su odisea actual.

Por tres veces la extradición fué postergada, siempre por la presión de la agitación existente en París. En estos últimos días, ante el anuncio de las gestiones definitivas para formalizarla ante la cancillería argentina, se redobló intensamente en Francia la agitación de las izquierdas y declarando que se opondrían por todos los medios a la infamia gubernamental. Un proyecto de ley pendiente de su votación en las Cámaras francesas, estipulando que, con efectos retroactivos, las gestiones debían hacerse por vía judicial y no diplomática, da lugar a que la extradición sufra otro compás de espera

Por su parte, los prisioneros, en una carta dirigida al comité de defensa, comunican la decisión de declararse en huelga de hambre ante la inminencia de la extradición, ya que prefieren la muerte antes de entregar sus cuerpos al martirio y las torturas de que les harán víctimas los policías argentinos. Este nuevo gesto de Ascaso, Durruti y Jover, que tantas pruebas han dado de sus espíritus serenamente heroicos, pondrá a prueba, por último, la decisión de la justicia francesa, la que ya ha anunciado la postergación de la extradición y la entrega de dicho "grave asunto de orden público", según declaración de un ministro francés, a los respectivos tribunales judiciales.

Esto nos da oportunidad de contemplar, sino totalmente, una parte de la agitación ganada, tanto en lo que respecta al rescate de los prisioneros, como a destruir los planes de la reacción internacional, que pretende doblegar en las altas vidas revolucionarias de Ascaso, Durruti y Jover la voluntad indoblegable de los trabajadores españoles .

Ascaso, Durruti y Jover en huelga de hambre, haciendo suyo el supremo recurso de los revolucionarios, deben mover aún más nuestra tensión y voluntad agitadora, pues nos dan así oportunidad de llevar con mayor fuerza esta causa a los ambientes populares.

Por ellos redoblemos la acción y defendamos la justicia.

El Hombre es Bueno

Una página de Romain Rolland contra el espíritu de la guerra

En otra ocasión he señalado las obras de algunos soldados franceses. Después, el **Fuego** de Henri Barbusse, **El Holocausto** de Paúl Husson y las impresionantes meditaciones de André Delemer, director de la revista **Vivú**, han dejado oir su acento doloroso y profundo de humanidad. A las vergonzosas idealisaciones de la guerra, fabricadas lejos del frente — esa grosera imaginería de Epinal, cascabelera y mentirosa — oponen ellos el sereno semblante de la realidad, el martirio de una juventud condenada a degollarse mutuamente para satisfacer el frenesí criminal de sus mayores.

Hoy quiero hacer oir otra de esas voces — más áspera, más viril, más vindicativa que la estoica amargura de Husson y que la ternura desesperada de Delemer. Es la de nuestro amigo Maurice Wullens, director de la revista: **Les Humbres** (Los Humildes).

Herido gravemente, acaba de recibir la cruz de guerra, con la mención siguiente:

"Wullens (Maurice), soldado de 2a. categoría, de la 8a. compañía del 73° regimiento de infantería, bravo soldado, sin miedo a nada, herido gravemente defendiendo contra un enemigo superior en número una posición que se le había conficado".

En la revista **Demain** (Mañana), agosto de 1917, se puede leer el admirable relato del combate en que fué herido y fraternalmente socorrido por soldados alemanes. El hombre caído y palpitante que espera el golpe mortal, ve inclinarse sobre sí la sonrisa de un adolescente que le tiende la mano y le dice en alemán: "¿Cómo está, camarada?" Y como el herido no puede creer en la sinceridad del enemigo, este continúa: "Oh! camarada, yo soy bueno!... Seremos buenos compañeros! Sí, sí, buenos compañeros"... — Ese capítulo está dedicado:

"A mi hermano, el soldado würtemburgués (1), que el 30 de diciembre de 1924, en el bosque de la Grusie, deteniendo generosamente su gesto de muerte, me salvó la vida;

"Al amigo (enemigo) que en el lazareto de Darmstadt, me cuidó como un buen padre;

"Y a los camaradas E., K. y B. que me hablaron como hombres.

* * *

Vuelt oa Francia, este soldado sin miedo y sin reproche, se encontró con el ejército fanfarrón de los plumíferos de retaguardia. Sus odios y brutalidades le sublevaron el ánimo. Pero en lugar de replegarse en un silencio de repugnancia, como algunos de sus compañeros, cargó bravamente, como siempre lo hiciera, sobre "el enemigo superior en número". En Mayo de 1916 toma la dirección de una pequeña revista de título "humilde" pero de acento rudo y que no se deja sofocar. Declara altamente:

"Salidos del áspero torbellino guerrero, cogidos todavía en sus remolinos, no queremos resignarnos a la mediocridad ambiente, a la chatura servilmente oficial... Estamos cansados del "relleno de cráneos" (1) sistemático y cuotidiano... No hemos renunciado a ninguno de nuestros derechos, ni aún a nuestras esperanzas..."

Y cada uno de sus cuadernos fué un testimonio de su independencia. Entre las revistas de jóvenes que en aquel momento se levantan por todas partes y surgen de las ruinas, él se afirma vigorosamente por la fuerza de su carácter y su indomable franqueza.

Ha encontrado un gran amigo en el sabio Han Ryner exilado entre los bárbaros de Europa, en medio del caos. El grabador Gabriel Belot, un sabio él también, que sereno y sin odios vive en la isla Saint-Louis, como si los dos brazos del Sena lo separaron de las tormentas del mundo, alumbra con la paz de sus dibujos luminosos los más sombríos artículos (2).

Otros camaradas más jóvenes, soldados en el frente como Wullens — tal el poeta Marcel Lebarbier — se hallan a su lado en el combate por la verdad.

El último cuaderno aparecido de la revista "**Los Humiles**" cumple una saludable labor. Wullens comienza por hacer justicia a los raros escritores franceses que desde hace tres años se han señalado por su independencia y su humanidad: a Henri Guilbeaux y su revista **Demain** (Mañana); al autor de **Vosotros sois hombres** y del **Poema contra el gran crimen**, J. J. Jouve, cuya alma patética vibra y se agita como un árbol al viento de todos los dolores y las cóleras humanas; — a Marcel Martinet, uno de los más grandes líricos que la guerra (el horror a la guerra) haya producido, el poeta de **Triunfos Malditos**, que quedará como el inmortal testimonio del sufrimiento y de la rebeldía de un espíritu libre; — al impresionante Delemer, y a algunas jóvenes revistas.

Después de lo cual desbroza el terreno de lo que él llama la "falsa vanguardia literaria". Este rudo "poilu" de las letras los carga a latigazos:

"... De ella vengo, de esta guerra que vosotros cantáis... Tengo mi mención a la orden del día, mi cruz de la guerra: yo no la llevo nunca. He pasado siete meses prisionero, antes de ser repatriado como herido de consideración. Podría inundaros con relatos guerreros. No quiero hacerlo. Sin embargo escribo un libro sobre la guerra. Y en él condenso todo lo que mi corazón ha sentido, todo lo que ha sufrido un hombre durante meses de inenarrable horror, y también toda la alegría que ha experimentado al comprobar, entre breves resplandores, que no está muerta toda la humanidad, que la Belleza existe todavía, trans y cis-renana, mundial. Cantáis señor B. "la guerra por la que es hermoso y dulce morir por la patria!" Todos aquellos a quienes amenazó la muerte os dirán que si ella puede ser necesaria nunca fué dulce ni bella. Celebráis "**ese andrajo sublime de tres colores: el azul, la blusa de nuestros obreros; el blanco, la toca de nuestras admirables religiosas...**"' Me permitiréis que no siga hasta el rojo, porque lo evoco solo: rojo de mis heridas, chorreando y congelándose en el barro helado de la Argona, en esa horrible mañana de diciembre de 1924, barro rojo de los osarios pestilenciales; cráneos destrozados de camaradas muertos, muñones sangrantes que oculta en su espuma, cual pudredumbre viviente, el agua oxigenada, visiones rojas entrevistas por todos lados durante esos días de horripilante y triste vida, acudís tumultuosas y atroces. Y como el poeta diré ciertamente:

"Me parecía hendirse el corazón!..."

Y para terminar su filípica, cede la palabra a otro soldado, escritor como él, G. Thurit — Franchi, — que en el mismo estilo de combate, sin ocultamientos ni reticencias, hunde sus cargas en el pico de los matamoros de escritorios: (4)

"Jovenzuelos o ancianos, poetas en pijama, celosos sin duda de los estrategas en pantuflas, creen un deber prodigar el canto patriótico. Son una tempestad los bronces de la retórica; la invectiva se ha vuelto el argumento preferido; mil pedantes literatas, abusivamente de la Cruz Roja, se descubren en el paseo donde se charla de sentimientos espartanos, de impulsos de amazonas: de donde esa plétora de sonetos, odas, estancias, etcétera, y donde, para hablar a la manera del crítico mundano: "la más rara sensibilidad se une felizmente al puro sentimiento patriótico". Pero, dejadnos en paz, por Dios! Vosotros no veis nada, callaos!".

Tal es la orden de silencio, que intima con firmeza un soldado del frente a los falsos guerreros de la retaguardia. Si aman el estilo "poilú" están servidos a su gusto! Los que llegan de ver la muerte de frente tienen bien ganado el derecho de arrojar la verdad al rostro a los "amateurs"... de la muerte de los otros.

Román Rolland.

(Revue Mensuelle, Ginebra, octubre 1917).

---

(1) De Würtemberg, Alemania.

(2) Expresión que durante la guerra se usó para estigmatizar la literatura y el periodismo que sistemáticamente hacían propaganda patriótica y que eran realmente un "relleno"... para cráneos vacíos.

(3) Entre otros mi artículo: **A los pueblos asesinados**, del que la censura tachó **cien líneas** y que Wullens llenó con grabados en madera de G. Belot, (Núm. de mayo 1917).

(4) G. Thuriot-Franchi: **Las Marchas de Francia.**

El último Pic-nic de 'La Antorcha' Se realizara en el lugar de costumbre el Dgo. 6 de Marzo

---

Noticias de Francia

El resurgimiento del sindicalismo revolucionario en Francia - Constitución de la C. G. T. R. - Sus finalidades inmediatas

El movimiento obrero francés tuvo en los últimos años mucho que sufrir a causa de la rivalidad de los partidos que se disputaban la hegemonía del mismo. Antes de la guerra fué Francia por antonomasia la Meca del sindicalismo revolucionario y uno de los pocos países en que la única organización existente se inspiraba en los principios de lucha de clases y acción directa. Cuando, durante la guerra, los líderes de la Confederación General del Trabajo se aliaron con los poderes dominantes, no les siguieron los elementos revolucionarios, los cuales tomaron posición frente a la descarada traición de los primeros. Formáronse comités sindicalistas revolucionarios para defender el sindicalismo contra todas las desviaciones. Después de estallar revolución rusa y terminar la guerra, dichos comités fueron fortaleciéndose hasta aparecer poco más tarde como oposición fuerte y organizada en el seno de la C. G. T. Después del congreso de Lille de 1921 sobrevino la escisión; la oposición se separó de la C. G. T. y fundó una nueva organización nacional que reunió a todos los elementos de oposición y tomó el título de Confederación General del Trabajo Unitaria.

En el seno de la C. G. T. U. surgieron pronto tiranteces y diferencias entre las diversas tendencias que dieron lugar a la separación de los elementos sindicalistas revolucionarios. Los partidarios de Moscú lograron obtener, mediante el empleo de medios poco leales, una pequeña mayoría que decidió la adhesión de la C. G. T. U. a la Internacional Sindical Roja.

Desde entonces fué cada vez más difícil para los representantes del sindicalismo revolucionario poder expresar libremente su opinión en el seno de la C. G. T. U. Las acciones sindicales viéronse supeditadas a los fines del partido comunista y, cuando, en el año 1924, fueron asesinados por los comunistas en la sede sindical de París dos de nuestros camaradas, rompióse el lazo de la C. G. T. U. que hasta entonces había logrado sujetar a ambas tendencias — aunque solamente de un modo superficial y externo — y los Sindicatos de orientación sindicalista revolucionaria abandonaron la central "unitaria".

Después seguió un triste período de decadencia para el sindicalismo francés. Ciertamente la idea no había muerto: vivía y aún tenía numerosos partidarios. Pero estos se hallan diseminados y su fuerza organizadora se había casi perdido. En las dos centrales existentes no podían, ni querían entrar, pues, la vieja C. G. T., después de la escisión de su ala revolucionaria, colocóse totalmente en el terreno de la colaboración de clases y pretendía resolver los problemas sociales de común acuerdo con los patrones y el gobierno; la C. G. T. U estaba completamente bajo la influencia de Moscou y hacía de las organizaciones sindicales células de partido.

Colaborar con alguna de ambas era imposible, y esto es el motivo de las organizaciones sindicalistas revolucionarias aisladas. Sin duda hubiera sido lo más simple congregarse en una nueva organización nacional que reuniera todos los sindicatos locales y federaciones de industria inspirados por el sindicalismo revolucionario.

Sin embargo, faltó valor para eso. La vieja idea de que solamente debía existir en el país una organización nacional que congregara a todos los trabajadores sin distinción se hallaba fuertemente arraigada en nuestros camaradas franceses. Está continua viviendo en los miembros de las otras C. G. T., y es causa de que, periódicamente, se realicen intentos de aproximación entre ambas que no conducen a ningún resultado positivo.

Si se hubiera llegado a una fusión de la C. G. T. y la C. G. T. U., quizá también nuestros compañeros hubieran participado creyendo posible una base para una organización nacional en que pudieran vivir en común las tres tendencia, es decir: reformismo, comunisco y sindicalismo. El tiempo se ha encargado de demostrar lo ilusorio de tal creencia. Se trata de profundas diferencias teóricas y antagonismos tácticos: estos, por el contrario, deben afrontarse en una concurrencia espiritual sin compromiso, en la cual una u otra obtendrán la hegenronía. Si en esa lucha vence una tendencia, las otras deberán desaparecer.

La elocuencia de los hechos demostró a nuestros camaradas la imposibilidad de llegar a formar una organización unitaria nacional, y la necesidad en que se hallaban de unirse en una organización propia si no querían correr el peligro de desaparecer enteramente de la superficie social.

Ante esto, la Unión Federación de Sindicatos autónomos decidió convocar un congreso en el cual quedarían sentadas las bases de una tercera Confederación. Dicho Congreso debía ser celebrada a principios del año próximo, pero como la Federación del ramo de construcción de Francia — que no ha cesado nunca de defender el sindicalismo revolucionario — tenía anunciado su congreso anual para los días 12 y 13 de Noviembre, la U. F. de S. A., acordó efectuar el suyo acto seguido al de la Construcción.

El 15 y 16 de noviembre sesionó en Lyon el Congreso de la Unión Federativa de Sindicatos Autónomos. En él estuvieron representados 89 sindicatos locales, la Federación del Ramo de Consrtucción y la Unión de Sindicatos del departamento del Rodano. Como huéspedes se hallaron presentes B. Lansink por la A. I. T., Franz Severin por la S. A. C. de Suecia, Ioao Miranda de Portugal y R Buth de la Federación del Ramo de Construcción de la F. A. U. de Alemania.

Entretanto, la C. G. T. S. R. debe ser exclusivamente una organización de clase, al margen y en oposición a todos los partidos, debe destruir los privilegios, eliminar el sistema patronal y el salariado y luchar por la implantación de la igualdad social.

La C. G. T. S. R. tiene como aspiraciones:

1a.—Apoderarse de los medios de producción y cambio expulsando de ellos a sus actuales propietarios y arrebatando al capitalismo y al estado toda posibilidad de acción.

2a.—Defender las conquistas proletarias de manera que la existencia del nuevo orden quede asegurada.

3a.—Mantener en marcha el aparato de la producción y el acmbio entre los productos de la ciudad y el campo, procurando limitar al minimum el tiempo del paro económico durante la expropiación.

4a.—Reemplazar el poder destruído del estado por una organización federalista para la producción, el cambio y la distribución.

Información extractada del boletín de la A. I. I. correspondiente a Enero.

50.000 ejemplares es el total de las dos ediciones que lleva puestas en circulación LA ANTORCHA del folleto ASCASO, DURRUTI y JOVER - donde son fielmente puestas de relieve las vidas y la obra revolucionarias de las tres víctimas de de la dictadura española.

Pedidos a esta administración.

Contribución voluntaria

Actos de Protesta

Contra la extradicion de Ascaso Durruti y Jover

Organizado por la A. Cultural de O. en Calzado

Gran Mitin

EN EL LOCAL LORIA 1194

EL SABADO 19 a las 21

Hablarán Aguzzi, Pacheco etc.

¡Atención!

El Domingo 20, en la Plaza Once se realizará un Mitin pro Mañasco a las 17 h.

Organizado por la U.S.A.

En nuestro local existe profusa propaganda, que está a disposición de los compañeros.

La huelga general por Sacco y Vanzetti es preparada con firmeza en todo el pais

Las proyecciones de la lucha por la salvación de Sacco y Vanzetti en el interior del pais

La agitación que durante varios meses se llevó a cabo incansablemente en las principales localidades del país por la libertad de Sacco y Vanzetti, agitación tenaz, de casi todos los días, a base de mitins, manifiestos, hojas de propaganda donde se revelaba la justicia de la causa tomada como una cuestión de dignidad y conciencia por los anarquistas y los revolucionarios del mundo, fué poco a poco creando un estado de espíritu especial entre los trabajadores de la Argentina, en su mayor parte en las ciudades y localidades del interior, espíritu que debía estar siempre alerta a los llamados que por las víctimas de la plutocracia norteamericana se hicieran sucesivamente a medida que el proceso desarrollado en Estados Unidos, por las diversas contingencias del mismo, hiciera presente la necesidad de la acción de los hombres del pueblo, vivamente interesados en esta causa de defensa de dos inocentes llevados al martirio por su condición de obreros y de revolucionarios.

Y bien: podemos decir que en la Argentina es donde esta acción de defensa netamente popular tuvo su mayor fuerza y arraigo, tanto que es aquí donde más se ha puesto de relieve la complicidad gubernamental con el propósito de impedir que la agitación tomara el carácter popular de que está imprimida por la firme actuación anarquista en los medios obreros. Sacco y Vanzetti constituyeron y siguen siéndolo, dos altas polarizaciones sensibles de la solidaridad anarquista llevada a las masas obreras. Por eso, la policía argentina, fiel lacaya de las determinaciones de la plutocracia yanqui, no trepidó en medios para detener la agitación que cobraba a cada día más firmeza y mayor fuerza en los ambientes revolucionarios. Asaltó locales, allanó imprentas, secuestró periódicos, detuvo brutalmente a centenares de trabajadores, forzó todas las maniobras judiciales posibles para cercenar las actividades agitadoras, y por último, instauró proceso en contra de "La Antorcha" por su persistente campaña en pro de los dos inocentes. Pero, de qué le valieron esas estúpidas tentativas de terrorismo policíaco? La agitación por Sacco y Vanzetti siguió con el mismo impulso de antes, y aún con renovados bríos. El interior del país, alerta siempre a las causas solidarias, tomó a su cargo, casi exclusivamente, la acción de defensa, dando pruebas de su espíritu en una labor desarrollada casi a diario. A ese respecto, tuvo una continuada verificación una campaña eminentemente popular, en Tandil, Rosario, Bahía Blanca, Córdoba, La Plata, casi todo el sur de la provincia de Santa Fé y una treintena de otras localidades de importancia de Buenos Aires, Tucumán, así como apartadas regiones del país, entre ellas La Quiaca, en el norte, Viedma, Cipolletti, Río Colorado, en el sur.

Esto, lentamente, por la acción persistente y actuante, creó la conciencia de una acción de mayor vastedad para cuando las circunstancias se hicieran presentes. No era ya suficiente el exponente de la agitación, que con ser fervientemente llevada constituía de por sí un arma continuamente esgrimida de la solidaridad revolucionaria, sinó que esa defensa debía ser empujada a sus naturales extremos, la huelga general, si era necesario.

Fué entonces cuando la idea de la huelga general se agitó en el ambiente obrero y anarquista de la Argentina. Era por cierto el recurso extremo, mas también era por su solo intermedio que el repudio de los trabajadores podía tener su más acabada expresión. A esta acción no todos han respondido como era de desear, y la conciencia solidaria herida por la brutal expresión de la injusticia a cometerse con Sacco y Vanzetti, ha dado evidente demostración de que no es con palabras que ha de tener vida el movimiento de solidaridad fortalecido por el anarquismo, sino que son los hechos los que dan la medida de nuestra capacidad para la lucha. Las centrales obreras, tanto la FORA como la USA, tienen formalizadas al respecto sendas declaraciones en manifiesta solidaridad con las víctimas de la plutocracia yanqui, y sus núcleos integrantes han tenido oportunidad de agitarse en diversas circunstancias por la vida de Sacco y Vanzetti, mas en la actualidad vemos que, ante la ya evidente condena y rechazo por la Suprema Corte de Washington, el más cerrado silencio se ha hecho presente en ambas centrales, ya que ni la angustiosa situación actual revelan, con lo que aislan a núcleos proletarios de expresar su sentir combativo en un general movimiento de solidaridad humana.

No hemos de creer que en esto pretendan jugarse determinadas influencias sobre el movimiento revolucionario regional, porque de ser así se daría una lamentable sensación de impotencia, complicando a los trabajadores en el miedo e insolidaridad de los dirigentes.

Sea como sea, esperamos que la acción de los obreros que aman sinceramente la solidaridad y la justicia, converja a un solo propósito de rescate para Sacco y Vanzetti y se pueda responder así dignamente a la infamia de los gobernantes norteamericanos. Trabajemos con dignidad, en los escasos días que restan para el último veredicto del nefasto proceder de los tribunales yanquis, la idea de la huelga general por la salvación de los dos anarquistas elegidos para descargar en ellos el odio de clases. Sería lamentable que se diera el triste espectáculo de la insolidaridad y la indiferencia cuando otros trabajadores, que mantienen en alto una misma bandera de lucha contra la reacción, se vuelquen decididos a la huelga general, ya que por Sacco y Vanzetti sólo está en juego el espíritu de justicia canallescamente pisoteado por el yanqui y la solidaridad nunca desmentida en los trabajadores de la Argentina.

En Rosario

Como siempre, Rosario ofrece perspectivas para la acción de protesta. Aún cuando el momento no es de los mejores en lo que respecta a la situación obrera, pues la gran masa, acosada por la desocupación, se ha reducido en sus cuadros y en su combatividad, los compañeros de la Federación Obrera Local Rosarina, por intermedio de una vasta propaganda, de continuas conferencias en los barrios proletarios, llamativos murales y manifiestos, han logrado interesar a una parte de la población obrera, la que rodea casi diariamente las tribunas levantadas a la salida del trabajo, en los establecimientos industriales, los portones de los talleres ferroviarios y entre los numerosos trabajadores ladrilleros de Barrio Godoy; esta actividad diaria prepara el ambiente, ya anteriormente abonado por la agitación que durante varios meses llevó a cabo la FOLR y los grupos anarquistas de Rosario.

Pero las perspectivas de una huelga general en solidaridad con Sacco y Vanzetti y la necesidad que esta acción encuentre en Rosario un firme exponente de su espíritu de lucha, ha llevado a los compañeros que en él militan a una preparación de los acontecimientos a desarrollarse si la última demanda de revisión encuentra la negativa de la corte de Wáshington. Por lo tanto, desde hace quince días, las actividades son mayores en lo concerniente a la agitación por el desarrollo de la idea de la huelga general en solidaridad con Sacco y Vanzetti. Con ese propósito, diariamente se dan conferencias organizadas por la Local, "Tribuna Libre" y se aprovechan las que los obreros panaderos vienen realizando por el trabajo diurno. Mientras tanto, la FOLR prepara una importante reunión de delegados para el jueves 17, a cuyo efecto se ha invitado a los gremios adheridos y autónomos, incluyendo como único asunto a tratarse la huelga general por Sacco y Vanzetti. Además, se concurre a todas las asambleas y reuniones de gremios, planteándose el mismo requirimiento: la huelga general por Sacco y Vanzetti.

El desarrollo de esta idea de acción y solidaridad entre los trabajadores de Rosario, tiene ya decididos núcleos obreros que la hacen suya, contándose entre ellos a Picapedreros, Ladrilleros, Panaderos, Chauffeurs y otras entidades gremiales. La campaña por la huelga general, llevada intensamente con concurridísimas conferencias, ya ha tenido sus amagos de represión policial. El jueves 3, en un acto nutrido de público obrero en las calles Balcarce y Güemes, al descender de la tribuna fué aparatosamente detenido el comp. Anderson Pacheco. En otro acto, el sábado 5, más de 500 tabrajadores que presenciaban el desarrollo del mitin fueron violentamente dispersados por la policía, atropellando la cosacada en forma brutal, siendo detenidos Antonio Pérez y Gorosito. A pesar del empeño policial, los nuevos actos se vieron más numerosamente concurridos aún, en especial el de la plaza López, donde eran superadas las 500 personas.

Tengamos segura confianza que de seguir así, Rosario logrará influir con las proyecciones de su lucha y se abrirá decididamente camino a través del resto de los trabajadores regionales.

En Bahia Blanca

La impresión que ofrece en la actualidad Bahía Blanca e Ing. White es de las mejores en lo que respecta a la agitación. Trabajada con una gran voluntad de acción, la campaña por Sacco y Vanzetti puede afirmarse hoy como un movimiento profundamente arraigado en la vida obrera y anarquista de Bahía Blanca, la que tiene mayor fuerza a cada día que pasa. En los gremios obreros, en especial entre los portuarios, el movimiento de solidaridad por Sacco y Vanzetti, constituye un vivo elemento de agitación, y la huelga general, propagada casi diariamente desde las tribunas levantadas por el comité de agitación, es cosa resuelta para cuando las circunstancias sean necesarias.

Conviene destacar la actualidad combativa de Bahía y White, con la continua acción de combate desarrollada por "Brazo y Cerebro", y el ambiente de actividad creado por la gran afluencia de camaradas "golondrinas" que han llevado a Bahía las inquietudes de la lucha. Esto nos lleva a la conclusión de que una acción de verdadera eficacia se prepara en Bahía Blanca y que ella influirá, conjuntamente con Tandil, en que en el Sur tenga efectividad un afirmativo movimiento de solidaridad con las víctimas de la plutocracia norteamericana.

En Tandil

Al hacer la presente reseña de las posibilidades y proyecciones de la huelga general en el interior del país, destacábamos en primer lugar Tandil y Bahía Blanca como verdaderos centros de una efectiva actuación por la propaganda de la huelga general. Y esta mención, hecha con el conocimiento de la situación planteada, la hacemos para destacar en toda su verdadera amplitud el movimiento que viénese preparando, no por órdenes de jefaturas sindicales, ni por la voluntad de unos pocos, sino porque en él están representadas energías neta y decididamente anarquistas, acciones trabajadas por un espíritu de solidaridad alerta y convencido de la causa que propulsa.

Tandil, como Bahía, ofrece estas posibilidades. En él ha tenido lugar una propaganda sostenida casi diariamente. Allí se ha venido desarrollando una propaganda por intermedio de todas las armas posibles a la solidaridad revolucionaria, en mitins, periódicos, boletines, todo con una persistencia que abre un verdadero sentido de actuación en el movimiento anarquista regional, de cuyo sentido de amplitud, de solidarismo, de energías puestas al servicio de la justicia, da la sensación de que en el país la propaganda revolucionaria se abre totalmente al proselitismo fecundo, abandonando las posiciones pasivas y meramente negativas.

La idea de la huelga general, agitada por el comité de agitación y propagada en los gremios por los camaradas que los integran, prende en el ambiente. A los fines que ella se mantenga viva entre los trabajadores, hasta que las circunstancias hagan necesaria su efectividad, el compañero Alberto Bianchi, en delegación por "La Antorcha", se ha sumado a las tareas de la agitación en Tandil, habiendo hablado ya en varios actos, con afluencia total de trabajadores.

La huelga general en Tandil, tanto como en Bahía Blanca e Ing. White, está en el ambiente y no dudamos que dará la verdadera sensación del repudio de los trabajadores ante el crimen legal a cometerse con Sacco y Vanzetti.

En Santa Fé y Córdoba

En la zona sud de la provincia de Santa Fe desde hace bastante tiempo tiene lugar un sostenido movimiento de propaganda y agitación, dando así oportunidad a que la causa Sacco y Vanzetti fuera siendo conocida en toda su amplitud. En Las Rosas, Armstrong, Tortugas, Gral. Roca y otras localidades más, la agitación por Sacco y Vanzetti ha sido vastamente propagada. Nos anuncian que la campaña llega a su tensión máxima, esperando que el llamado de solidaridad encuentre allí una verdadera acción combativa.

Además podemos anunciar que el movimiento favorable a la huelga general se extenderá a muchas otras localidades, como ser, zona norte de la provincia de Buenos Aires y la provincia de Córdoba, donde se notician acuerdos favorables.

En Chile y Uruguay

Las organizaciones obreras chilenas, — I. W. W. y Federación Obrera Regional Chilena — núcleos verdaderamente combativos del proletariado, se han destacado por su persistente campaña de agitación en pro de Sacco y Vanzetti. Desde sus órganos de prensa, por intermedio de mitins, de giras de propaganda, de demostraciones y continuadas protestas, se llevó incansablemente a los trabajadores la sensación del crimen a cometerse con esos dos nobles trabajadores revolucionarios. Una buena parte de la literatura propagandista de los camaradas chilenos integrantes de ambas organizaciones, en estos últimos tiempos, fué casi totalmente dirigida a revelar la inocencia y la justicia de la causa de los dos proletarios condenados a muerte por el odio de clases; podríamos citar las respectivas convenciones de ambas entidades, con los acuerdos tomados en el sentido de la agitación, de presionar sobre el gobierno norteamericano, y las resoluciones de paro general acordadas, para cuando las circunstancias forzaran la adopción de tales extremos.

Además, la actuación del comité de agitación por Sacco y Vanzetti, desde Santiago al sur de Chile, dió margen a que la agitación se extendiera a través de una vasta zona. Conviene destacar, a ese respecto, la reciente gira al sur, donde se logró interesar a la vasta organización de profesores primarios, que cedió sus locales para realizar los actos de la agitación y votó, en su última convención, una resolución en solidaridad con Sacco y Vanzetti.

Se puede anunciar, entonces, que la campaña por una acción de intensa protesta por Sacco y Vanzetti cobrará, sin duda alguna, un firme carácter en la región chilena.

Sino de la misma manera y con la misma fuerza que en Chile, también en el Uruguay la agitación por Sacco y Vanzetti ha dado lugar a diversas expresiones de protesta. Nada se podría adelantar respecto a la situación y resoluciones actuales, aún cuando se espera que la FORU dé su paso adelante en el sentido de fijar a la acción de protesta toda su intensidad solidaria, contando con la potencia que representa el sindicato del automóvil y las simpatías de gremios autónomos, como el gremio de panaderos, fuertes por su número y su espíritu de lucha.

LA HUELGA GENERAL

Planteada está la huelga general, sus posibles proporciones en el país, las posibilidades que ofrece, todo sin alterar la nota y dando la situación exacta de la agitación que por la efectividad de ella se ha emprendido.

Hemos querido ser los más veraces posibles para que nadie tuviera oportunidad de llamarse a engaño. La situación de urgencia, clara y escuetamente planteada en el pasado número, no ha variado en lo más mínimo. Es la misma del 27 de Enero, día en que dieron comienzo las audiencias de la Suprema Corte de Wáshington, audiencias que se anunciaba que darían término el 15 de Febrero o de prolongarse unos días más, éstos no serían tantos de confiar excesivamente en que el término de la larga y angustiosa vigilia de muerte para Sacco y Vanzetti, podía prolongarse aún. Ya lo hemos dicho: pasarán 15, 20, 30 días más, pero al final de ellos la condena se nos presenta en toda su evidencia y el rechazo de la corte no hará otra cosa que confirmar todo lo canallescamente actuado por el cínico juez Thayer, la cabeza visible de esta infame trama legal urdida para descargar sobre Sacco y Vanzetti, inocentes del delito que se les imputa, la más bárbara de las sentencias.

Esperamos que cuantos actúan en el movimiento general de los trabajadores, así como los anarquistas, que en esta acción debieran ofrendarse los primeros en la batalla, sean quienes recojan el llamado último de la solidaridad revolucionaria. Nosotros estaremos con los activos, con los dispuestos, con los audaces, con aquellos que frente a todos los temores, temor del fracaso, inseguridad en la acción, vacilación en la lucha, están para jugarse por enteros en una causa de justicia, en una causa doblemente nuestra, por convicción y por conciencia.

El C. Pro-Presos Sociales denuncia los casos de barbarie desarrollados en el Santo Oficio Policial

Los últimos sucesos de investigaciones son suficientemente conocidos. La prensa diaria los ha noticiado ampliamente, destacando en todo su grave carácter lo acontecido en las funestas dependencias policiales del Departamento Central, donde el terrorismo que se acostumbra desarrollar en la división de investigaciones se ha exacerbado hasta el extremo en los cuerpos indefensos e inertes de dos trabajadores anarquistas, expuestos a las más brutales violencias policiales por el simple hecho de ser huelguistas frente a una poderosa empresa industrial que ha abierto su bolsa a la venalidad y el voraz apetito de los polizontes argentinos.

Hechos que han logrado de inmediato una gran resonancia pública, han sido condenados en todas las formas y expuestos en todos los tonos. Con ellos, la policía argentina ha dado el paso necesario, colocándose en el verdadero terreno de su actuación frente a los trabajadores, para así darnos oportunidad al planteamiento de la verdadera lucha contra sus inquisitoriales procedimientos y el vandalismo que no será ya posible disfrazar ni desvirtuar. Estamos ante concretos, ante denuncias indesviables, cuya fuente de origen nos ha presentado a toda luz el verdadero carácter, vandálico y cobarde, de las torturas: una impresionante relación, las carnes aún heridas por la bestial acción de los golpes, testimonio evidente del martirio sufrido en manos de los sicarios.

El Comité Pro Presos Sociales, a cuyo cargo estaba la atención y ayuda de uno de los martirizados, el comp. Juan Castiñeiras, al hacer la presente publicación denunciando los martirios, invita a todos, compañeros e instituciones adheridas, a considerar la situación presente, a la que nos vemos abocados por la continua amenaza policial, suspensa sobre nuestras organizaciones y militantes, amenaza que no basta denunciar desde nuestra prensa, si no es en el sentido de emprender una acción que, con toda energía, haga frente a estos hechos, aunando las voluntades obreras y anarquistas en una común acción de defensa.

Antecedentes necesarios

ANGEL SASTRE y JUAN CASTIÑIERAS son los compañeros martirizados en investigaciones. Obreros nafteros, participaban activamente en el conflicto que se le tiene declarado a la empresa "Energina", poderosa empresa naftera que hace servir maravillosamente sus influencias en el gobierno y la policía argentina. Sería extensa, en esta oportunidad, la larga enumeración que deberíamos hacer de los atropellos policiales en procura de quebrantar este movimiento huelguista, pero ella nos daría a conocer de cuántos medios pretendió valerse para llevar el terror a los obreros empeñados en mermar la explotación de que eran víctimas. Asambleas violentamente impedidas, detenciones continuas de militantes, un estado de sitio permanente para toda actividad huelguística, provocaciones, bandas armadas por la empresa, bajo fiel custodia policial, como en Rosario, donde ser huelguista significaba exponer continuamente su vida, en fin, toda una admirable y mecánica organización represiva, formalizada a los solos fines de aniquilar la resistencia de un centenar de obreros, resistencia que no variaba en lo más mínimo de la naturaleza de los otros conflictos gremiales. Que forzaba a tales medidas extremas por parte de la policía? Fácil es explicarlo cuando entramos a la verdadera índole de la persecución policiaca; se trataba y se trata de unos de los tantos "chantajes" policiales. La policía tiene suma facilidad en fabricar "delincuentes" ocasionales, pobres víctimas que se disponen a los manejos turbios de investigaciones, como el caso de Rosendo Antía en el sonado asunto Ray. Siguiendo la trayectoria obligada de una mentalidad ya creada, poco vaciló Santiago y sus secuaces de "Orden Social" en ensayar el mismo porcedimiento con los obreros de la "Energina", seguro de que así mataba dos pájaros de un tiro: justificaba la existencia de una sección a su cargo y creaba la "peligrosidad" del conflicto a ojos de los fuertes capitalistas nafteros.

Además, los yanquis de la "Energina" exigían un escarmiento en las filas huelguistas. Presumió tal cosa una tarea fácil "Orden Social". Un petardo justificó una "razzia", y los detenidos en investigaciones darían para todas las cosas: así se les anunció primeramente como autores del atentado al prefecto Hermelo, para justificar la ida ante el juez, y luego, en manos de la horda, se harían autores de todo lo que la policía qui-

CAMPOS - FABRICAS - TALLERES

Los Ferroviarios

Un llamado para la propaganda entre los obreros del gremio

El centro "CULTURA LIBERTARIA" de Remedios de Escalada, F. C. S., compuesto en su mayoría por obreros ferroviarios, ha resuelto dirigirse a los compañeros afines que trabajan en aquellos lugares donde existen importantes núcleos de trabajadores ferroviarios con una proposición que esperamos sea amplia y reflexivamente comprendida, dando así lugar a la mayor intensificación de la común propaganda revolucionaria.

Dice la proposición: entendiendo que en todas aquellas localidades del país donde existen talleres ferroviarios o playas de maniobras, existe también un mayor o menor número de compañeros anarquistas o simpatizantes que al estar organizados en la "U. FERROVIARIA" u otra organización obrera cualquiera, podrían hacer mucho en el terreno de la propaganda de nuestras ideas entre los obreros ferroviarios, faltos de toda propaganda revolucionaria, debido al sistema centralista y legaritario impuesto por los dirigentes de esas organizaciones.

Creen los compañeros de Remedios Escalada que con un poco de buena voluntad por la propaganda de nuestras ideas, mucho se podría hacer en el sentido de coordinar una eficaz acción de proselitismo anarquista. Si en cada localidad más o menos importante se constituyeran agrupaciones, aunque fuera de tres o cuatro compañeros, con el propósito de la más extensa propaganda, estas agrupaciones al ir relacionándose entre sí podrían mancomunar los esfuerzos de tal modo, que haría factible la impresión o adquisición de todo aquel material de propaganda que se juzgara conveniente a los fines de la más extensa propaganda en el numeroso gremio ferroviario.

Solicitan los compañeros que hacen la proposición, más arriba especificada, que cuantos estén interesados y den a la presente propuesta toda la importancia que tiene, la estudien debidamente y den su parecer al respecto. Toda correspondencia para el centro dirigirla a nombre de VICENTE PINELI, calle **Emilio Mitre 332, REMEDIOS DE ESCALADA, F.C.S.**

Hemos postergado la continuación de las memorias de Machno y varios trabajos enviados debido al exceso de material.

Las Torturas

Así dieron comienzo los martirios. Angel Sastre fué incomunicado rigurosamente, con centinela a la vista. Como vieron que este espectáculo no obraba como era de desear sobre su ánimo, optaron por consumar sobre su persona los "hábiles interrogatorios", sacándolo del departamento a altas horas de la noche, y luego de subirlo a un auto, vendándole los ojos a fin de desorientarlo, éste tomó rumbo desconocido. Llegados a destino, lo hicieron entrar en una pequeña pieza, acondicionada hábilmente como para influir sobre su estado de ánimo; un pesquisante le enseñó un papel donde debía subscribir de cuánto se le acusaba: las bombas estalladas en Buenos Aires. De no aceptar esa proposición, sería arrastrado hasta el río cercano, ahogado en él, y al día siguiente, un médico traído al efecto y allí presente, certificaría la defunción. Pero el obrero Sastre no cedía. Lo tomaron, entonces, entre todos, lo desnudaron, ligaron sus pies y manos con sogas previamente preparadas, e imposibilitándole de todo movimiento de defensa, alzaron su cuerpo entre varios, hasta trasladarlo a una pileta próxima donde lo sumergieron varias veces por espacio de varios minutos, sacándolo de cada zambullida medio asfixiado, volviendo en sí por la acción inmediata del médico, que vigilaba el desarrollo de ese espectáculo de barbarie. Doce veces ensayaron esos procedimientos en el cuerpo de Sastre. Como no declarara, lo tomaron a golpes de puño y descargaron sobre él, semi asfixiado, una verdadera lluvia de golpes ferozmente extenuantes. Aun eso era poco. El obrero Sastre, vencido a fuerza de tan inauditas torturas, no podía articular palabra. Para reanimarlo sólo atinaron a proseguir el martirio: le pusieron los dedos en la prensa, se los presionaron con llaves, le acercaron hierros candentes, ciñeron sus órganos sexuales con una soga y lo fueron torturando lentamente hasta desvanecerlo. Más tarde, en la imposibilidad de arrancarle ninguna confesión, lo transportaron nuevamente al departamento de policía.

Faltaba aún Castiñieras. Debía seguir a Sastre en las torturas. No pudiéndoseles arrancar ninguna declaración, por cuanto ignoraban de cuanto se les acusaba, extremaron sus procedimientos de barbarie en contra de ellos. Como a Sastre, sacaron a Castiñieras del Departamento Central pasadas las primeras horas de la noche, y conducido a un auto le vendaron los ojos, lo transportaron hasta un lupar apartado, supónese que Olivo o Núñez. También como a Sastre lo sometieron a las primeras torturas, desnudándolo y maniatándolo con gruesas cuerdas. Se le propuso también hacerse cargo de cuanto petardo estalló en Buenos Aires. Ante la negativa de Castiñieras, lo llevaron a la tortura de la "pileta", zambulléndolo en ellas varias veces, de donde lo sacaban semi esfixiado. Así, una, tres, cinco veces. Luego le acercaron hierros candentes, le retorcieron bestialmente los testículos, cubriéndolo de brutales golpes y amenazándolo de muerte si seguía resistiendo la tortura y no declaraba lo que a la policía se le antojase. Y para colmar la ofensa, mientras los golpeaban y torturaban, un pesquisante haciales cínicos ofrecimientos de dinero y concomitancias con la policía, de aceptarlo.

La acción de defensa

Ante la evidencia de las torturas, de los canallas procedimientos de la horda policiaca, y frente al sublevante relato que de los mismos hacen los camaradas llevados al santo oficio policial, algo más que la simple denuncia cabe a nosotros, obreros y anarquistas de la Argentina. Poca confianza debiéramos depositar en la ley, como revolucionarios que somos, y como anarquistas, por idiosincracia, ninguna en los mentidos procedimientos legales. Por esto, el Comité Pro Presos Sociales, respondiendo a ese espíritu, al hacer las denuncias de las bárbaras torturas a dos compañeros presos, lo hace en la confianza que ellas lograrán despertar entre los trabajadores y los anarquistas, agrupaciones y gremios adherentes, la reacción necesaria para oponerse a la barbarie policial y las maniobras terroristas ordenadas por las altas autoridades de esa funesta institución.

No basta la denuncia, ni esperar que el terror policiaco sea anulado por una intervención gubernamental. De sobra sabemos que está en la misma naturaleza de las instituciones de gobierno, la violencia, el terrorismo sobre los trabajadores y revolucionarios, cuanta medida de represión y tortura es posible imaginar.

Llamamos, entonces, a la responsabilidad anarquista, a la acción, la energía y la defensa de los anarquistas para trazar las comunes líneas de defensa frente al terror que se pretende dar como normalizado en las altas esferas policiales. Mancomunemos voluntades y démosnos a la obra de defensa necesaria. Surjan iniciativas para la acción, fáciles de traducir en una campaña inmediata e iminente, que la voluntad anarquista estará pronta a recogerlas. Esta debiera ser la aspiración general y el **Comité Pro Presos Sociales no hace otra cosa que traducirla en este ferviente llamado a la conciencia y la dignidad de todos.**

Los gremios y las agrupaciones tienen la palabra, más aún ante la inminencia de la extradición de Ascaso, Durruti y Jover, por quienes este Comité y los anarquistas deben aprestarse a la más esforzada de las agitaciones y las defensas.

....**EL COMITE PRO PRESOS SOCIALES.**

Bs. As., Febrero 10.

Como se urdió la bárbara condena de E. Mañasco



Publicamos hoy — prosiguiendo en nuestra anunciada campaña por Eusebio Mañasco — una carta que conceptuamos sensacional a los fines de poner ampliamente en descubierto de qué medios de tortura y refinada barbarie se valió la llamada justicia de tierra adentro para obtener pruebas de culpabilidad en contra de Mañasco, pruebas urdidas por las compañías yerbateras de Misiones para deshacerse del tenaz organizador de los esclavizados "mensú", los expoliados trabajadores de la selva misionera, los feudos donde la "carne humana suda oro" y el látigo impera con toda su barbarie sobre miles de víctimas ignoradas por la casi totalidad de los demás trabajadores del país. La sencilla carta que transcribimos tiene por sí sola la fuerza de la más severa acusación judicial y revela, a través de las líneas temblorosamente hilvanadas por mano de un obrero que sufrió en carne propia el vandálico procedimiento del terror policiaco, en qué medios debió desenvolver Mañasco su ímproba labor de organizador de los peones salvajamente explotados en las compañías yerbateras. La campaña por Mañasco revela eso, con natural elocuencia, y revela, además, la necesidad de que se arbitren los medios para una pronta y eficaz labor de despertar en esos medios de cruda y bestial explotación del capitalismo que impunemente juega con la ignorancia y la entrega pasiva y silenciosa de miles de hombres, llevados a esos lugares de expoliación, por el engaño unas veces, por la fuerza y la violencia otras, lugares de los cuales el regreso se hace imposible, bajo amenaza de segura muerte en manos de las policías que cuidan del tranquilo desarrollo del "progreso" industrial de esta república de infamias, extorsiones y violencias.

Mas, el proceso y la condena de Mañasco a perpetuidad no solamente tuvo oportunidad de presentarnos en toda su cínica desnudez los procedimientos de la justicia argentina, cómplice de los feudales yerbateros de Misiones, sino que despierta la condenación más violenta cuando vamos entrando en el conocimiento de las torturas de que se hizo víctimas a todos los procesados, y en especial a la compañera del mismo Mañasco, violada brutalmente por el comisario Quiroga y entregada a los apetitos sexuales de los sicarios en su misma presencia, imposibilitados por gruesos grillos. En la presente fotografía aparecen Mañasco y su compañera, Mónica Bellazar, reunidos bajo la misma tragedia, en 1921, al décimo día del horrendo suplicio a que fueron sometidos por las fieras uniformadas de Misiones.

Cárcel de Posadas, febrero 5 de 1927.

"El 8 de Junio del año 1921 por la tarde fuí detenido por la policía de San Ignacio (Misiones), donde me tuvo rigurosamente incomunicado. El 15 del mismo mes, a las 9 de la noche, el oficial Leandro Verón y el cabo Grube me intimaron a que contara todo lo que sabía de la muerte de Stevenson. Al negarme, me sacudieron un sin sinnúmero de sablazos y luego me pidieron que dijera quién me mandó matarlo. Yo no sabía nada y por eso volvieron a maltratarme, hasta voltearme en el suelo. Entonces me obligaron a decir lo que no era verdad, de lo contrario, me matarían, agregando que se les presentarían muchas oportunidades para hacernos hablar en la forma que quería la policía.

La siguiente noche los mismos empleados maniobraron de nuevo, es decir, "me ataron codo con codo y a sablazos me obligaron a decir que Mañasco mandóme matar a Stevenson". Después echaron un valde de agua en el piso y me ataron con un cable eléctrico, y así me tuvieron durante dos horas, siempre diciéndome que dijera que Mañasco me mandó matar a Stevenson. A cada negativa mía, porque ni conocía de vista a tal Stevenson, me daban sablazos y patadas, y, además de golpearme, me insultaban en forma que no tiene nombre.

A la tercera noche, siempre los mismos empleados policiales, derramaron otra vez agua en el piso y a fuerza de golpes me hicieron caer; luego me ataron bien de los brazos y me ataron todo el cuerpo con cuerdas; en seguida me ataron un cable en la cintura, otro en los brazos y otro en el cuello, y conetando con la corriente eléctrica para tenerme sujeto durante tres horas, quedando medio esfixiado, y luego me obligaron a que dijera algo más contra Mañasco, y yo le contesté que no podía decir nada contra él porque no podía probarlo. Entonces me dijeron que ellos me iban a enseñar bien y así de este modo yo me salvaría. Me mostraron dos mil quinientos pasos para que dijera que Mañasco me mandó matar; y decían que mi acusación valdría para encarcelar a Mañasco para toda su vida. Me ofrecieron ese dinero y también hacerme pasar libre al Paraguay con toda mi familia y con buenas recomendaciones y además, que más tarde me darían un sueldo y que las empresas yerbateras me darían dinero como para pasar una buena vida.

Yo no podía decir nada falsamente. Y porque me negué a ello volvieron a golpearme brutalmente. Me pusieron de nuevo en "la barra", donde me hicieron pasar varios días sin comer y sin dormir. Después me tuvieron varios días de plantón. Por fin llegó el día 17 de Julio de 1921, fecha en que me pasaron a la cárcel de Posadas, a disposición del juez Pérez. De la cárcel fuí trasladado a la policía el 8 de Noviembre del mismo año; el 9 del mismo mes se me llevó a la casa particular del juez doctor Floricer Pérez, y el comisario Quiroga me dijo que contara bien que Mañasco me mandó a matar a Stevenson, que por otra parte, me advirtió que eso ya había sido dicho por Crecio, López y Pascual González. Cuando Quiroga me obligaba a decir cosas que en verdad yo no sabía nada, negándome a todo, hizome poner las esposas y pidió un gendarme con mauser para vigilarme, y para tenerme más a mano, me mandó encerrar en un depósito, teniéndome esposado día y noche sin comer ni dormir, con orden al centinela de que si me dormía despertarme a culatazos. La comida y bebida eran solamente caña a discreción.

El juez Pérez me trataba de paraguayo desgraciado y cobarde y siempre a golpes y patadas pasé así siete días en la casa particular del juez nombrado sin comer, ni beber ni dormir.

El 15 de Noviembre por la noche llegó el "valiente" comisario Pinattaria con varios detenidos de San Ignacio. Yo estaba sentado y dijo:

u—¿Por qué no declaró este desgraciado?

Y juntamente con Quiroga me dieron trompadas y patadas por el suelo.

Luego el juez Pérez me dijo:

—No hay que ser zonzo, Espinosa; diga que es orden de Mañasco.

Desde el 16 hasta el 20 de Noviembre estuvimos declarando del siguiente modo: todos esposados en forma cadena y sentados los cuatro juntos, atrás el comisario Pignattari y adelante Quiroga, enseñándonos a cada uno cómo teníamos que decir. Y eso se asentaba como declaración. Cuando yo decía otra cosa, los comisarios decían gue no era así, resultando de las declaraciones de ellos firmadas por los procesados.

Porque yo no quise decir cómo nos enseñaban, el doctor Pérez le dijo a Quiroga:

—Lleven nomás a Espinosa.

Por la noche me llevó otra vez al juzgado. A golpes me maltrataron, y como si ello no fuera suficiente, se subieron sobre mí para mayor efecto del castigo. Dado mi estado físico debieron traer un coche para llevarme nuevamente a la policía, y en un depósito se me encerró, ordenándole al centinela que no me dejara dormir.

Al siguiente día, el jefe de policía, Quiroga y Pignattari, me decían que escuchara un buen consejo y que declarara bien en el juzgado. Al ir otra vez, vino el juez Pérez con los comisarios y me dijo que dijera cómo ellos me enseñaron para salvar la situación.

A las siete de la mañana el comisario Quiroga me dijo que dijera cómo él me indicó ante el juez. Y me conduce con los otros procesados, entrando en el juzgado donde estaban como cincuenta personas preparadas para escuchar la declaración ya arreglada; y, además, afuera había esperando centenares de curiosos.

El juez Pérez empezó diciendo:

—Aquí están los asesinos de Stevenson.

Y empezó así el sumario en público. El sumario se hizo como lo indicaban muchos particulares que presenciaban el proceso. El secretario Grané anotaba todo lo más malo que se le indicaba en contra los detenidos. Allí declaraban los particulares en forma vergonzosa. El acto duró cuatro días en medio de injurias y acusaciones. Luego me llevaron al juzgado para hacerme firmar una fila de papeles, cuyo contenido yo no sabía lo que era. Al negarme a ello, se me golpeó brutalmente de nuevo y me amenazaron con llevarme al medio de la plaza para fusilarme.

—Así va a aprender a firmar—me decían.

El 24 de Noviembre, bien temprano, vino el juez a la policía y nos llamó uno a uno, a López, González y a mí, y nos dijo:

—Van a tener un careo con Mañasco y deben apretar todo lo que pueden porque Mañasco procura hundirlos a Vds.

Nos enseñó bien para decir todo contra Mañasco y quedaron encargados los comisarios para prepararnos en contra de Mañasco.

El 26 de Diciembre de 1921, a las 5 de la mañana, nos esposaron a todos y nos llevaron en automóvil. Ibamos con el comisario Pignattari, quien llevaba una gran canidad de cuerdas. Salimos en dirección a San Ignacio, al retirarnos un poco del puerto, paramos. Pignattari nos dijo:

—Yo soy hombres como Vds., y los trataremos los mejor posible.

Al mismo tiempo nos daba caña en abundancia.

En la localidad de Candelaria, en casa de un tal Verdún, compró tres litros de caña y al llegar en la comisaría de Santa Ana hizo llenar cuatro botellas más. Como el propio comisario tomaba, él nos obligaba a nosotros a tomar.

Llegamos a la policía de San Ignacio y quedamos a la espera del personal de las empresas yerbateras. Una vez todos reunidos marchamos hacia la picada de Yabebirí, en medio de una gran multitud de gente, que se habían dado cita, para presenciar la reconstrucción del hecho. Medio borrachos, hasta el mismo Pignattari, antes de llegar al lugar en cuestión, se nos bajó y se nos ató con cuerdas, y nos dió a cada uno un jarro de caña.

Luego de caminar hasta el sitio de referencia, nos dijeron que hiciéramos como ellos indicarían. Un fotógrafo empezó a tomar las vistas de nuestros movimientos y posiciones. El juez Pérez, como director de escena, nos arregló a su gusto. De aquí fuimso a las Ruinas. El doctor Pérez decía que tenía toda la culpa Mañasco, quien era un sujeto peligroso para los capitalistas; pero, en cambio, nosotros éramos elementos de él.

Después de ir a la comisaría, volvimos apurados todos borrachos, y lo mismo que nosotros el comisario. Nos ataron demasiado fuerte con la soga y se olvidaron las llaves de las esposas. Eramos un grupo encadenados y completamente borrachos.

Así se instauró el proceso contra Mañasco y nosotros. Y así se nos condenó también.

En última instancia un sumario lleno de acomodo puede ser nulo o, por lo menos, debe restarle la fuerza legal que podía tener una acción regular.

El hacer firmar por fuerza, a una persona sin conciencia de un hecho, cuya declaración era hecha por las propias autoridades, debe ser una de las vergüenzas judiciales que se practican, quizás, solamente en Misiones.

Ya no es menos la obra de los magistrados que saben enterrar vivos a los trabajadores, y muchos de ellos padres de familia.

La Suprema Corte de justicia está por sancionar lo que veremos, es decir, se si solidariza con los hechos que expongo ante Tribunal Superior.

F.do.: **LIBERATO ESPINOSA.**

Administrativas

Ciudad, subsc. de: E. Harch, 1.20; Mario Busetti, 1; J. Conde, 1.20; M. Méndez, 1.50; M. Furci, 1.50; Basile, 1.20; Jesús Vidal, 1.20; J. A. Ghetor, 2.40; F. Ritche, 1.20; A. Favella, 1.20; José Ghio, 1.20; por don. de: González, 1; Docabo, 2; Morcillo, 1; por paq.: Massini, 10; Babbuena, 2; libros: Tomás, 3.50; pro folleto: N. Ramos, 1; rifas: F. Romero, 0.50; S. O. en Calzado, folleto, 10; libros en Adminis., 8; Números sueltos, 2.50.

Bolivia, A. Canello, subsc., 0.70.

Arrecifes, subsc. de: S. Urruñuela, 10; Pedro Suárez, 1.20; Justo Ochoa, 2.

La Plata, Cúneo, paq., 7; S. Feldman, subsc., 1.

Ensenada, Albione, don., 2.

Tood, N. Smahel, subsc., 2.

Vela, F. Ferreira, subsc., 2.

Isla Verde, Cardinale, paq., 1.

Arequito, Nadal Julia, subsc., 2.40; libros, 1; Delfín Cabrera, subsc., 2.40.

Lanús, S. Viola, por lista de subscripción, 3.

Turdera, E. González, 1.20.

Vértiz, José Madrigal, donaciones de varios, 20.

Cerro Sotuyo, D. Martínez, subsc., 1.20; libros, 0.70.

Balcarce, Agr. "Luz al Pueblo", don., 2.50; Mercedes Vázquez, libros, 27.50; Manuel Sánchez, subscripción, 5.

Lobería, José Hernández, paquete, 25.

Necochea, N. Martínez, rifas, 12.50.

Tandil, por subsc. de: V. Villanueva, 1.20; Emiliano Martínez, 1.20; R. Martínez, 1.20; Albisua, 1.20; F. Facioli, 1.20; F. Barros, 1.20.

San Pablo (Brasil), José Flores, subsc., 10.

Colonia Barón, Juan Bonaparte, rifas, 6.

25 de Mayo, S. del Río, paq. 5; rifas, 12.50; don. de Matías González, 3.50.

Mar del Plata, M. Abalos, subs. 2.

Jujuy, Jesús Escribano, subscripción, 4.70; libros, 0.70.

Ciudadela, F. La Polla, 2.

San Pedro, F. Tirelli, subsc. 2; M. Perrone, don., 30.

Cnel. Pringles, Pierristegui, subsc. 5; rifas, 12.50.

Colón, S. Domínguez, don. 30.

Bahía Blanca, J. Orzetti, subsc. 10.

Islas San Fernando, M. Prado, subsc., 1.20.

La Violeta, I. Marilungo, rifas, pesos 12.50.

Gral. San Martín (Mendoza), A. García, paq., 6.20; subsc. A. Tancredi, 1.20; J. Mirón, 1.20; J. Coria, 1.20; R. Chellinaza, 1.20.

Alto Verde, A. Bramachi, sub. 1.20.

Santos Lugares, R. Testa, ejemplares, 0.50.